



DOS NÚMEROS POR SEMANA.

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogriños, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

MADRID:—Tres meses 9 reales, seis 16 y un año 30.

PROVINCIAS:—Tres meses 10 reales, seis 18 y un año 34.

DIRECCION.—Caños, 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que se nos antoje.

EXTRANJERO:—Tres meses 15 reales, seis 28 y un año 54.

AMÉRICA:—Seis meses 38 reales y un año 70.

FILIPINAS:—Seis meses 60 y un año 110.

ADMINISTRACION.—Caños, 4, bajo.

EL CASCABEL.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO LO QUE FUERE SONARÁ.

DON JOSÉ ZORRILLA.

No poseemos datos suficientes para hacer una biografía del ilustre poeta, cuyo retrato honra hoy las columnas de nuestro periódico, y cuya gloria llena de noble orgullo el pecho de todos los amantes de nuestra literatura nacional.

Fácil nos hubiera sido averiguar el día y hasta la hora en que nació el celebrado vate; pero consideramos que este dato tiene poquísima importancia. Zorrilla, el popular Zorrilla, el inimitable cantor de los tiempos que pasaron, el autor de tantos y tantos versos que corren de boca en boca, desde hace cerca de treinta años, nació el día en que dió á conocer á España su talento, nació cuando, adelantándose entre la multitud que rodeaba el cadáver del infortunado Larra, pronto á descender á su última morada, se hizo el intérprete de los sentimientos, leyendo con entonación, á la vez enérgica y sentida, una poesía que no han podido los que la oyeron, borrar de la memoria.

Los periódicos que á la sazón se publicaban reprodujeron aquel canto de dolor, y la literatura nacional encontró un gran poeta sobre la tumba, aun no cerrada, de otro escritor no menos admirable.

Inútil es que hagamos mención de las poesías que desde entónces publicó el escritor vallisoletano, pues casi todos nuestros lectores, no solo conocen sus títulos, sino que las saben de memoria. *El reloj*, *La sorpresa de Zahara*, *Gloria y orgullo*, una de las mejores que han salido de su pluma, son joyas de tanto precio, que nadie ha podido olvidarlas.

Sus leyendas son tantas, que nos es imposible hacer aquí mención de todas ellas, y por lo tanto, nos limitaremos á recordar *El Capitan Montoya*, y *A buen juez mejor testigo*, que bastarian por sí solas para hacer la reputación de un poeta.

Y si en la poesía lírica llegó á una altura á que es dado llegar á muy pocos, nos bastará citar sus dramas *Don Juan Tenorio*, *Sancho García* y *El Zapatero y el Rey*, para demostrar que Zorrilla, el poeta dramático, rivaliza dignamente con el lírico.

Lástima grande es, sin duda, que su poema *La Cruz y la Media luna* no llegara á concluirse. La epopeya de la conquista de Granada, término dichoso de la guerra de los siete siglos, era asunto digno de un gran poeta, y que Zorrilla hubiera cantado admirablemente, á juzgar por la parte del poema que hay publicada, y por la índole de su genio poético.

Abandonó Zorrilla su patria hace diez y ocho años, y este largo período, aunque en él no ha permanecido ocioso, no ha sido tan fecundo para las letras españolas como hubiéramos deseado todos

los admiradores del autor de *El Puñal del godo*.

Hoy, por fin, ha vuelto á España, y el recibimiento que le han hecho todas las poblaciones en que ha estado, ha sido digno de él, y con esto creemos haber dicho que ha sido magnífico. Dentro de pocos días, el público de Madrid acudirá al teatro del Príncipe para oírle leer algunas de sus poesías en un propósito, escrito por él al efecto, y con eso satisfará

obras, el inmenso número de representaciones que han alcanzado sus producciones dramáticas, y la fama que todas ellas han obtenido, creerán que el poeta ha ganado una fortuna considerable.

Nada hay más inexacto. Las obras de Zorrilla no han dado al poeta más que una mezquina recompensa, que, gracias á su prodigiosa fecundidad, ha bastado para cubrir sus necesidades.

Mientras otros escritores extranjeros, que no valen, muchos de ellos, lo que el poeta español, se han enriquecido con sus obras, Zorrilla no ha conseguido nunca reunir ni la décima parte de la suma que constituía los capitales de aquellos hombres más afortunados, no más eminentes que nuestro poeta.

Vamos á concluir. Zorrilla es una gloria nacional. Dicen los que se creen enterados de sus propósitos, que piensa en volver otra vez á Méjico, donde desempeña los cargos de «Lector del emperador,» y «Director del teatro Nacional;» nosotros creemos que hombres como él se deben á su patria, y quisiéramos que todos los que se interesen algo por las glorias españolas, unieran sus esfuerzos á los nuestros para retenerle entre nosotros.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto en el número en que incluimos el retrato del célebre poeta, una de sus más sentidas composiciones, cuyo pensamiento no puede ser más simpático á todas las personas honradas. La composición está dedicada á

LOS POBRES (1).

¡Noble misión la nuestra! Premio santo de un santo afán, nuestro cantar sonoro, convertido mañana en pan y en oro, irá del pobre á restañar el llanto. Rayo del sol de la alma Providencia, cual cercano fanal en mar oscura, anunciará mañana á la indigencia un momento de tregua en su amargura, un oasis de sombra y de frescura en el seco arrenal de su existencia; y acaso á una espirante criatura, ya por la garra de la muerte asida, llevará la salud, tal vez la vida. Porque la caridad es un perfume que de la fé inmortal al fuego vivo, vivo se quema, y nunca se consume dentro del corazón caritativo; su aroma celestial se desparrama sobre el alma del pobre, las mansiones penetra del pesar, las embalsama, y consuela los tristes corazones que gimen en sus lóbregas regiones; y de su fé la moribunda llama, el átomo dormido de su esperanza yerta, á su soplo vivífico se inflama.

(1) Poesía leída en Méjico en una función á beneficio de los pobres.



DON JOSÉ ZORRILLA.

su afán de conocer personalmente y de aplaudir con legítimo entusiasmo al más popular de los poetas españoles.

Y al hablar de las obras de don José Zorrilla y de su inmensa popularidad, no puede uno menos de volver la memoria á los inmensos beneficios que han producido. Los que viven ajenos al mundo de las letras, al ver la multitud de ediciones hechas de sus

de su sopor letárgico despierta.
La caridad, cual lluvia del estío
que la tierra sedienta
esponja y reverdece, haciendo río
el pobre manantial y el seco arroyo,
con cuyas aguas al regarse el suelo
sus gérmenes vitales alimenta,
y las gotas que deja en cada hoyo,
fermentadas después al sol del cielo,
hacen brotar en los vecinos meses
pastos nutridos y apretadas mieses,
fecundiza en los tristes corazones,
en que las gotas de sus aguas echa,
de sinceras y santas bendiciones,
larga, abundante y celestial cosecha.
Mañana, pues, como fragante nube
de la mirra oriental que, desprendida
del incensario de oro, al techo sube,
del templo, y por su techo repelida,
por el ambiente azul se desparrama,
y sobre el pueblo fiel su ámbar derrama,
de vuestra caridad la santa ofrenda
perfumará del pobre, que reclama
vuestro favor, la mísera vivienda.
Mañana, como lluvia descendida
de retrasada nube de verano,
caerá sobre la turba desvalida
el generoso don de vuestra mano.
¡Bendita, pues, la gente mejicana
que, de la guerra entre fragor de muerte,
sobre su pueblo miserable vierte
ámplo raudal de caridad cristiana!

Porque no lo ignorais: sería en vano
intentar con un velo de ilusiones
cubrir la realidad, en cuyo arcano
penetran con terror los corazones.

Y esa verdad que el corazón encierra,
la luz de la conciencia la ilumina:
engendro horrible de tan larga guerra,
la miseria fámélica germina
sobre la faz de vuestra hermosa tierra.
La capital sepulta en los rincones
de sus oscuros barrios de mendigos
largas miradas, sórdidos montones.
Allí en su negro fondo se consumen
en el cieno del vicio criaturas
que nacieron tal vez nobles y puras,
y á quienes hoy en la miseria sumen
las patrias desventuras.

Allí, en aquellas simas, sin testigos,
lloran en el rubor y en la indigencia
familias, hoy sin pan y sin amigos,
ayer en el poder y la opulencia.
Allí el anciano abandonado espira,
harto de los de mal años prolijos
de una existencia que con ódio mira;
allí la viuda en soledad suspira
sin pan que dar á sus hambrientos hijos.
Allí la madre, sin hogar ni lecho,
á Dios en vano desolada invoca,
porque la leche del exhausto pecho
vuelva del niño á la sedienta boca;
y allí, acosada en su tugurio estrecho,

su honor defiende la infeliz doncella
contra la seducción, que ir en acecho
siente por donde quier tras de su huella.

Vertamos ¡ay! de bálsamo una gota
en ese hediondo cáliz de amargura;
enviemos á esa sima, donde rota
la luz en niebla lúgubre se embota,
un rayo limpio de esperanza pura:
semremos esa senda, en que una espina
hiere el pié á cada paso que camina,
con algunos arbustos que den flores;
alegremos ese antro de dolores
con alguna alborada matutina;
y al despertarse la ciudad mañana,
que con placer su pueblo se levante,
y, á nuestra fiesta respondiendo, cante
de gratitud universal *Hossana*.

Porque tal es el fin de nuestra fiesta:
porque los dulces ecos
que despertar pretende nuestra orquesta,
no están de este salón bajo los huecos,
no; sino en los reconditos rincones
de vuestros generosos corazones.
Nuestra voz es la voz de los que lloran;
es el eco del ¡ay! de la pobreza;
el eco de la voz de los que imploran
los átomos que arroja la riqueza:
mas su voz, en cuyo eco se atesoran
mil gemidos de duelo y de tristeza,
la noble caridad, bajo su manto
al ampararla, la convierte en canto.
Mas nuestra voz no llama á los sentidos:
voz del alma inmortal, no de la boca,
no á los oídos, sino al alma toca;
abridla el corazón, no los oídos.

A esta voz, ¡oh! vosotros, que nacidos
de alta raza en alcázar opulento,
recibisteis de Dios bienes sin cuento;
los que podeis cumplir vuestros antojos
y tesoros guardar de oro y alhajas,
dadnos de vuestra casa los despojos,
dadnos de vuestra mesa las migajas;
dadnos, en vuestra fiesta, para el pobre
lo supérfluo no más de lo que os sobre.
Vosotros, que en modesta medianía
con decoro vivís, si no con lujo,
dadnos, para la fiesta de este día,
algo de los ahorros que os produjo
de vuestro honesto hogar la economía.
Vosotros, los que á fuerza de desvelo
vivís de los productos de un trabajo,
dad un céntimo el pobre; dad al cielo
de lo que el cielo á vuestra casa trajo.
Dad: el que da á los pobres, aquí, en vida
recibe de su don la recompensa;
no es la limosna cantidad perdida;
réditos da de gratitud inmensa.
Dad, dad: superstición que va conmigo
desde mi infancia, ó de los cielos alta
Providencia, creedme, yo os lo digo:
«á quien al pobre dá, jamás le falta.»

A vosotras, del valle mejicano
hijas alegres, de su Eden florido,
blancas huries, que la noble mano
habeis al pobre á nuestra voz tendido:
que á su tesoro con afán cristiano
vuestro óbolo á traer habeis venido,
yo os dejo en estos rústicos renglones
de los pobres de Dios las bendiciones.

Y ¡ojalá que al mandato de mi acento
el universo humilde obedeciera,
y ojalá que la esencia de mi aliento,
suave como calor de primavera,
grata como la música del viento,
la de algún genio del Oriente fuera,
para alumbrar vuestra futura huella
con la alma luz de la mejor estrella!

Y ¡ojalá que desde hoy hasta el postrero
día en que os dé calor la luz del mundo,
queden como un recuerdo lisonjero
grabados de vuestra alma en lo profundo
los cantares del pájaro extranjero,
las trovas del poeta vagabundo
que osa venir, sin títulos mejores,
á echar á vuestros piés versos y flores!

JOSÉ ZORRILLA.

LA REINA DE LAS LLAVES.

Nuestros lectores no sospechan que todos ellos
tienen en su casa poderes que parecen obedecerles
ciegamente.

Poderes que ejercen una misión importantísima,
y que viven sujetos á un mismo anillo, como galeotes
que arrastran la misma cadena.

Estos poderes son las llaves.
Muchas veces las he oído chocar entre sí, sin
sospechar que aquel sonido tuviera una significa-
ción.

Un amigo mío, hombre entendido en asunto de
cerrajería, me dijo que ese choque era una conver-
sación que las llaves entre sí sostenían, y como soy
tan curioso como cualquiera hija de Eva, he deseado
muchas veces enterarme de lo que las llaves se de-
cían.

Yo no ignoraba que las llaves tienen un poder,
que es casi un lenguaje simbólico.

Dar á un soberano las llaves de una ciudad, equi-
vale á reconocerle por señor de ella.

Dar á una criada las de un armario, es lo mismo
que ates iguar su honradez.

Entre los romanos, el marido, al casarse, daba á
su mujer un manojo de llaves, que recogía si se di-
vorciaba.

Pero lo que deseaba comprender era el otro len-
guaje de que me hablaba mi amigo.

No tardó en presentarseme ocasión de satisfacer
mi curiosidad.

Un día fuimos ambos invitados á un gran baile.
En los salones en que se bailaba hacía un calor
sufocante, y con el objeto de refrescarnos y fumar un
cigarro, salimos á una antesala.

Allí nos encontramos un llavero, que mi amigo

ROMANCES POPULARES.

EL PAÍS DE LAS TINIEBLAS.

Apólogo.

I.

Antes del descubrimiento
del gran Cristóbal Colón,
que al mundo, con él ingrato,
un nuevo mundo le dió,
los hijos del polo Norte,
buscando abrigo y calor,
bajaron de las Américas
á la templada región.
De una de aquellas colonias
la tradición conservó
una historia peregrina
que voy á contaros hoy.
En un islote apartado,
do nunca penetró el sol,
y de cuyo estéril suelo
jamás el hombre sacó
fruto alguno saludable,
vivían en la inacción
hombres, mujeres y niños,
y en la miseria mayor,
miseria de cuerpo y de alma,
porque en aquella región
todo se ignoraba, todo,
y como bestia feroz
nacía y crecía el hombre,
sin conocer á su Dios,
y como bestia moría
sin consuelo y sin temor.
El país de las tinieblas
aquel país se llamó,
nombre que se le aplicaba
con notable precisión,
porque allí, como ya he dicho,

jamás el sol penetró,
y eterna noche envolvía
aquella mansion de horror.
Secreto instinto, ó quizás,
piadoso el Supremo Dios,
á un hombre de aquellas fieras
un pensamiento inspiró.

—Debe haber más mundo que este
que es tierra de maldición,
dijo; y pensando pensando
á la fin se convenció
de que aquella tierra estéril
era del mundo un rincón
solamente, y de que el mundo
era mil veces mayor.
Habló con sus compañeros
y á algunos los convenció,
y convinieron gozosos
(que la fe les dió valor),
en salir de aquella tierra,
y en frágil embarcación,
hecha de groseros palos
(la fe se 'a fabricó),
ir por el mar adelante
buscando tierra mejor
que aquella donde vivían
sin la alegría del sol,
sin fresca yerba en los campos,
sin agua, sin una flor,
como animales inmundos
y abandonados de Dios.

II.

Los trabajos que pasaron
son muy largos de contar,
y por eso no los cuento,
para mayor brevedad....
Estuvieron en peligro
de que les tragase el mar,
y allí, en medio de las olas,

y á merced del huracán,
aquellos míseros seres
no llegaron á cejar
en su afán de hallar más mundo....
y al ver con la claridad
del sol que se reflejaba
en el brillante cristal
de las turbulentas aguas
del embravecido mar,
de la pródiga natura
los prodigios sin igual,
la fe les prestaba aliento
en aquella inmensidad,
y era el anhelo de todos
ir más allá.... más allá.
Llegaron,—que siempre llega
el que tiene voluntad,—
y el pié en la tierra pusieron
con júbilo singular,
y para gozar entónces
suprema felicidad,
les faltaba solamente
amar á Dios inmortal,
y saber que á Dios debían
hallar premiado su afán.
Era el país más hermoso
que se pudo imaginar;
campos de fresca verdura,
de agua un claro manantial,
árboles de fruta llenos,
brisa agradable del mar,
abundante caza y pesca,
terrenos sin humedad,
cielo límpido y sereno...
en fin, encontraron más
de lo que habían salido
de su rincón á buscar.

(Concluirá en el número próximo.)

C. FRONTERA.

agitó con alguna fuerza, y las llaves armaron un ruido, que se hubiera oído en la sala, si los trompetazos de la orquesta no hubieran sido tan fuertes.

Entonces mi compañero me explicó lo que las llaves decían, en una discusión tan rápida y animada, como que se trataba nada menos que de averiguar cuál de ellas merecía el poder.

He aquí las razones en que cada una se apoyaba para aspirar á la soberanía del llavero:

La llave de la bodega.

El amo me ha encerrado en el mismo llavero que á vosotras, para que los criados no se sirvan de mí para robarle el vino. Yo guardo los tesoros de Baco; sin mí no habría segura una sola gota de Jerez, y la alegría desaparecería de la tierra.

La llave de la despensa.

Yo no puedo guardar debidamente el azúcar y el café, porque la llave de la guardilla es igual á mí, y no falta quien abuse de ella para entrar en mis dominios y atracarse de lo lindo. Pero mi actividad me da derecho á vuestra consideración, y la importancia de mis funciones me hace digna de la corona.

La llave de la caja.

Vosotras sois unas llaves de poco más ó menos. Vuestras cerraduras tienen complacencias culpables, de que no se me puede acusar á mí. Soldado del deber, yo no obedezco nunca más que á mi consigna. El que no sepa colocar las letras de mi combinación, no logrará servirse de mí. Yo soy la protectora de la riqueza.

La llave del tocador.

Te aconsejo que no hables de tus letras. Ayer el amo se olvidó de ellas, y estuvimos todo el día sin dinero. Yo guardo los más importantes secretos: sé donde tiene la señora el blanco de su garganta, el carmin de sus labios, el negro de sus cejas, el rojo de sus mejillas. Mis funciones son más íntimas que las tuyas. A mí corresponde el cetro.

La llave del ropero.

Hay algo más precioso que el oro y los cosméticos: los vestidos de una mujer. Yo soy responsable del manguito de marta, de los guipures, de los encajes, de las cachemiras. Quien defiende el arsenal de la coquetería, tiene más derecho al mando que vosotras.

La llave del joyero.

¿Qué son el dinero y las telas al lado de los diamantes, de los rubíes, de los topacios, de las esmeraldas que me están confiadas? Yo guardo el verdadero tesoro. Si se ha de elegir una reina entre nosotras, nadie tiene á ello más derecho que yo.

La llave de la cocina.

Me dais lástima. Todo lo que vosotras guardais, vale menos que una tortilla con patatas. Y la prueba de ello es que cuantos se dedican á comerciar en ello, lo hacen solo por acallar el hambre, enemigo á quien nadie podría vencer sin apelar á los artículos, cuya custodia me está encomendada.

Si hay una reina entre nosotras, no creo que nadie me dispute el derecho de serlo.

La llave del salón.

Cuando se me hace girar en mi cerradura, es para cultivar las relaciones sociales por medio de la gracia, el buen gusto y el talento. Yo abro á la hermosura, al amor y al baile las puertas de su santuario. Yo tengo derecho á la soberanía.

La llave del escritorio.

Yo soy confidente de los misterios de la casa. Yo soy el centinela que defiende los contratos de boda, las fés de bautismo, los títulos de propiedad, las cartas más íntimas, las notas más secretas. ¿Quién será capaz de disputarme el cetro?

La llave del péndulo.

¿No soy yo quien rige la marcha del tiempo? ¿Dónde estaríamos si yo no diese á un instrumento de precisión la facultad de marcar las horas? Sin mí nadie sabría si estaba en hoy ó en mañana. Yo soy vuestra reina.

La llave de la puerta.

Admiro vuestra vanidad. Todas vosotras seriais inútiles, si yo un día me mostrase rebelde á los deseos del amo. Yo guardo todo lo que guardais vosotras, y además á vosotras mismas. Yo guardo la casa.

Y así continuó la polémica, hasta que una llave, que por estar encima de una mesa, no formaba parte del congreso, tomó la palabra, y dijo:

La llave de la biblioteca.

¿No soy yo la que guarda los frutos del talento de todos los tiempos? ¿No están bajo mi cuidado Shakespeare, Cervantes, Calderon y Corneille, Víctor Hugo y Mariana, los sumisos y los rebeldes, los filósofos y los neos, los poetas y los prosistas? ¿Hay nada comparable al talento de todos los siglos, cuyos tesoros conservo? Tengo sobre vosotras una ventaja inmensa, la de poder, no solamente tener opinión, sino manifestarla. Yo no estoy en un llavero, voy en el bolsillo del amo, y cuando en el teatro se representa una comedia mala, vengo al buen gusto y al sentido comun silbando.

La llave de la biblioteca tenía razon, y sobre todo, discutía mejor que sus compañeras, acaso por vivir tan próxima á los grandes polemistas. Al talento corresponde efectivamente la soberanía entre las llaves, como entre los hombres.

No sé si las del llavero se dieron por convencidas.

CASCABELES.

Hemos tenido el gusto de ver una de las magníficas obras de mosaico, construida por el jóven don

Manuel Lopez Arias, de edad de veinte años; esta obra es un velador en dibujo imitando el de cañamazo; consta de 280,000 piezas, siendo el paisaje del centro uno de los prodigios del arte, por su colorido.

Digno es este jóven de que se premie su talento. Para la Exposición de Paris está haciendo otra preciosa obra.

Hemos entregado al esposo de la desgraciada señora muerta en la calle del Toro, el billete de cien reales, que se recibió en esta redacción, en carta por el correo interior.

Sentimos no estar autorizados para consignar el nombre de un caballero de Valladolid que ha socorrido á aquella familia con 320 reales, apenas leyó el suelto de nuestro periódico.

Para dar lugar á los apuntes biográficos y á la poesia de Zorrilla, hemos retirado de este número *Las Tiendas* y otro artículo festivo, que se publicarán en el número próximo.

El miércoles se abrió el teatro de la Zarzuela con numerosa y distinguida concurrencia, poniéndose en escena la regocijada comedia de Rojas *Lo que son mujeres*. Interpretáronla discretamente Matilde, Teodora, la señora Zapatero y los hermanos Catalina, Mario y Casañé, colmándolos de aplausos el público, que á la par que aplaudía las sales de la comedia y su ejecución, celebraba lleno de contento ver unidas en escena á nuestras dos primeras actrices, tan iguales ambas en talento y reputación. El sainete de nuestro inimitable don Ramon de la Cruz, *La Casa de Tocame Roque*, vino á coronar la agradable fiesta, haciendo reír al ilustrado auditorio.

El teatro está muy elegantemente restaurado. El señor Plá, que ha pintado el techo y el telon, merece muchos plácemes. Ha demostrado una vez más que es un verdadero artista.

Cuando la alegría se asoma á la ventana, es posible que la pena esté llamando á la puerta.

El premio de 60,000 escudos de la última lotería, le ha caído á una persona rica.

Doble fortuna ha logrado, pues siendo persona rica, puede repartir entre los pobres el dinero; no hay nadie más afortunado que el que puede socorrer al pobre.

Dentro de algunos dias saldrá á luz la *Galería Contemporánea*, semanario artístico-biográfico-literario. Contendrá cada número la biografía de una notabilidad actual, con su retrato.

El objeto principal de esta publicación es digno de elogio.

La misión de la *Galería Contemporánea* es ins-

embriagándose de placeres, pensando solo en sus frívolos amores! ¿Son, pues, mentira la voz de la sangre y los lazos de la naturaleza?

—Pero madre, objetó tímidamente Margarita, ¿Cristina no es su hija de V!

La anciana se estremeció, y sus mejillas se cubrieron de una palidez más mortal que antes.

—Es verdad, es verdad, respondió apresuradamente procurando ocultar su confusión, ¡no tengo derecho á exigirla más que gratitud!

—Además, repuso Margarita con dulzura, Cristina es buena, es mejor que yo, solo que está un poco distraída con los triunfos que alcanza por su belleza y su talento; está un poco preocupada con la justa adoración de que es objeto. ¿Quizás tambien no habrá recibido nuestras cartas, quizás ignore que V. sufre!

La anciana levantó la cabeza: un rayo de esperanza brillaba en sus amortiguados ojos.

—¿Crees tú eso? preguntó con ansiedad, ¿crees tú posible eso?

—¡Estoy segura de ello, madre mia!

—La anciana no respondió; parecia entregada á una consoladora ilusión, porque sus labios se entreabrieron con una inefable sonrisa.

Hubo un largo intervalo de silencio.

—¡Es ya muy tarde! se atrevió á decir Margarita, interrumpiéndole; ¿por qué no se retira V. á su aposento? Ya sabe V. que el frío de la noche....

—¡La noche! murmuró la anciana con voz sorda, volviendo en torno sus azorados ojos, otra no he.... ¡Otra noche lúgubre, sombría, interminable!...

¡Vete! ¡Déjame! prosiguió con brusco ademán, viendo que Margarita iba á hablar: ¿no te he dicho que me dejes?

Margarita se levantó desconcertada y llorosa, por aquel cambio repentino, y se alejó por una calle de árboles, que principiaba en el umbral de la casa y terminaba en la iglesia.

(Se continuará.)

ESPIGAS Y AMAPOLAS.

NOVELA DE COSTUMBRES

de

DOÑA ANGELA GRASSI.

CAPÍTULO PRIMERO.

(Continuación.)

Ya sus labios se entreabrian tímidamente, cuando la anciana salió de su estupor, y la preguntó con aspereza:

—¿Qué hora es, Margarita?

—Las cinco y media, respondió ésta temblando.

—¡Ya no viene! ¡Ya no vendrá! murmuró la anciana con angustia; ¡otra noche más, otro día perdido cuando los que me quedan de vida son tan cortos! ¡Infeliz! ¡No piensa que tal vez mañana, tal vez esta noche, solo podrá llorar sobre el frío cadáver de su madre!

Margarita lanzó un grito, y se arrojó en sus brazos sollozando.

¿Qué es lo que pasó en el alma de la anciana, que primero la contempló con ternura, y luego la arrojó lejos de sí exclamando:

—¡Vete! ¡vete! ¡Tus caricias me hacen daño, me asesinan!

—¡Madre mia, madre del alma mia, dijo la jóven cayendo á sus pies y con las manos juntas ¿qué he hecho yo? Por piedad, dígame V. que es lo que he hecho, descúbrame V. ese misterio, que me mata, porque no acierto á descifrarlo! ¡En vano interrogo con severidad á mi conciencia, porque de nada me acusa, de nada!

V. sabe que todo se lo he sacrificado, que cuan-

do me ha dicho: es preciso renunciar para siempre al porvenir, á la felicidad, á la vida, he obedecido sin murmurar á sus preceptos.

Acaso ¡ay! me hará V. cargos, porque no he impuesto silencio á las palpitaciones de mi corazón; pero ¿está en mi mano obligarle á no sentir?

¡Oh! ¡yo bien sé que V. no puede ser injusta, que tendrá algún grave motivo para rechazarne, que yo habré faltado en algo, pero juro que no há sido mi corazón el culpable! ¡No, no, porque yo la amo á V. con la exaltada ternura que una hija debe tributar á su madre!

¿Por qué habla V. de morir? ¿No sabe V. que en su vida se cifra mi existencia? ¿Qué sería de mí, pobre y olvidada criatura, sin el amparo de mi madre? ¿quién me amaría entonces en el mundo?

Y no obstante, hace algun tiempo que V. rechaza mi cariño! Ya no la alhagan mis cuidados, ya no echa de ver mis lágrimas! ¿Por qué, Dios mio, por qué?

¡Dígame V. qué es lo que he hecho, y perdóneme V. ¡Sobre todo, perdóneme V., porque mi dolor es tan intenso, que no puedo resistirlo!

Mientras Margarita hablaba así con la dulce elocuencia de un alma apasionada, la anciana callaba y no respondía. Se habia cubierto el rostro con las manos, y por entre sus dedos de carnados filtraban las lágrimas, que caian sobre los cabellos de la jóven, postrada delante de ella.

Margarita sintió que estas lágrimas la abrasaban, y levantándose fuera de sí, se arrojó nuevamente en los brazos de su madre, cubriendo sus mejillas de apasionados besos.

—¡Margarita! ¡hija mia! prorumpió por fin diciendo la anciana con viví imá emoción, ¡tú eres buena, tú mereces ser dichosa! ¡Nada me has hecho, nada! ¡Qué diferencia entre tú y Cristina! ¡Tú pasas los dias luchando con mis extravagancias, trabajando para subvenir á mis necesidades, y las noches volando á la cabecera de mi lecho! ¡Ella, mientras yo gimo, mientras yo muero, corre de baile en baile,

truir, presentando en sus biografías modelos de valor, de talento y de hidalguía.

Siempre he venerado en los ancianos las canas de mi vejez, por si llego á alcanzarla.

Resolucion del salto del caballo que se publicó en el número 240.

¡Mirad! Un niño coge varios copos de nieve, y en hacer una bola tranquilo se entretiene.

Mas cuando ya en sus manos la ve formada en breve, á la vecina calle la arroja indiferente.

A agitarla comienzan unos cuantos pilletes, y gozosos la empujan al verla engrandecerse.

Y tanto y tanto rueda, que al cabo se convierte en globo gigantesco lo que nació juguete.

Lo mismo yo en el mundo tornarse ví cien veces en horribles calumnias mentiras inocentes.

La imprudencia las hace, la maldad las impele, y rodando, se engruesan como bolas de nieve.

Poesía de M. Ramos y Carrion.

Enseña á tu hijo á sufrir, y le enseñaras á vivir.

Tenemos que dar una buena noticia á nuestros suscritores. En el *Almanaque de El Cascabel* para 1867, que está en prensa, ilustrado por Ortego, insertaremos, competentemente autorizados por el autor, los pronósticos astronómicos del señor Castillo (el Zaragozano), que tan gran fama ha logrado por su acierto y exactitud.

El *Almanaque de El Cascabel* será este año un libro muy útil, muy ameno y muy curioso. Se regala a todos los suscritores, y á los que se suscriban nuevamente en este mes y el próximo.

Subióse un reptil á un árbol,
y le dijo una chicharra:
—¿Cómo puedes, miserable,
elevantarte hasta esa rama?
—Hija mia, contestóle,
poquito á poco y arrastras.

Quien da á tiempo un buen consejo, una advertencia prudente, una instruccion útil, da más que si diese oro; y comunicar lo que se sabe y extender la ciencia, es sembrar la semilla que ha de alimentar á las generaciones futuras.

Hablando de la corrida de toreros del otro día, comenta *La Correspondencia* el sacrilegio, que resulta de las líneas siguientes:

«Los toros no quebrantaron el quinto mandamiento, es decir, que no mataron ningun caballo.»
¡Válgame Dios! ¡qué atrocidad!

Para las almas nobles es corta la noche del agravio. La aurora del olvido la disipa prontamente.

El entusiasmo de las prusianas por las glorias militares de su patria, compite dignamente con el de los prusianos. He aquí una anécdota que no deja de ser interesante: Un oficial de coraceros, llamado Julio Claretie, se dirigió á visitar á una bella dama de Berlin, ántes de la entrada solemne en la capital. Como en una entrevista de amores el casco no es un objeto muy cómodo que digamos, el oficial se quitó el suyo, que dejó sobre un almohadon, á los piés de la bella. Pero desgraciadamente la jóven, porque suponemos que no será vieja, es muy friolera; se hallaba sentada al lado de la chimenea, y en un momento de distraccion, empujó el casco, cuya crin fué á caer al fuego, que consumió más de la mitad de ella.

El apuro no podia ser mayor.
¿Cómo asistir al desfile con la crin del casco medio quemada, sin que parezca que se ha recibido el fuego por la espalda?

La dama tomó una resolucion heroica. Se apoderó instantáneamente de unas tijeras, y cortando su abundante cabellera, adornó con ella el casco del oficial, que pudo desfilar detrás del rey de Prusia, ostentando tan grato trofeo.

¿Qué les parece á nuestros lectores? ¿No vale la pena de haber estado en Sudowa, por entrar en Berlin, llevando en el casco el más hermoso adorno de una muchacha guapa?

Nosotros creemos que sí.
Despues de todo, puede que la cosa no sea verdad; pero nuestro deber es decir con el poeta:

«y si, lector, dijeres ser comento,
como me lo contaron te lo cuento.»

La reputacion de un escritor, suele formarse por la conexion que tengan sus ideas con las nues-

tras. Es siempre un triunfo del amor propio llegar á conocer que otros han sabido expresar lo que sentimos.

TEATRO REAL.

I Capuletti ed i Montecchi (*Julietta y Romeo* por otro nombre) ha venido inmediatamente despues de *Saffo*, como una prueba de la actividad y buenos deseos que animan á la empresa. Interpretaron esta bellísima partitura de Bellini, que tan alta estima goza entre los inteligentes, y cuyas dulces melodías no pueden negar al inspirado autor de *Puritanos y Somnámula*, las señoritas Biancolini y Sonnieri, y los señores Palermi y Medini.

No hemos salido defraudados en las esperanzas que acerca de la señorita Biancolini nos habian hecho concebir: es una excelente contralto, con una voz extensa y de buen timbre, que frasea con mucho gusto y vocaliza con notable perfeccion. ¡Lástima que las notas agudas carezcan de la sonoridad y redondez de las graves!

La señorita Sonnieri tiene una voz simpática, aunque de poco cuerpo, y demuestra algun dominio del arte, cuando logró salir airosa de las continuas dificultades de que está erizada su parte: á pesar de esto y de sus gracias personales, nuestro galante público, que á las veces toma todo el aire de un severo jurado, no juzgó conveniente alentarla con un aplauso.

Merecido fué el que se tributó al señor Palermi en la romanza del primer acto, cuyo recitado y andante cantó con gran sentimiento y pureza de estilo. Lo escaso y un tanto opaco de su voz le impide alcanzar el mismo éxito en otros pasajes de más desempeño, como el duo del acto segundo, pieza, en nuestro juicio, de las más culminantes de la ópera.

Si hemos de decir verdad, esperábamos más del señor Medini: nos pareció su voz más rígida, y ménos concienzudo su canto, que en *La Forza*; quisiéramos equivocarnos, porque en el momento en que escribimos estas líneas, no hemos presenciado más que una representacion.

Despues de un conjunto tan aceptable, no tuvo la ópera un final entusiasta, debido, sin duda, al primer acto, escrito por Vaccai, cuya música, aunque bien escrita y con un carácter marcado de profunda melancolía, no alcanza á dominar una situacion tan eminentemente dramática.

ANUNCIOS.

LA CAZA.

REVISTA DE LOS CAZADORES.

Este periódico, único de su clase en España, se publica los días 10, 20 y 30, ilustrado con grabados y litografías. Es tá exclusivamente dedicado á la instruccion y recreo del cazador. Se ha publicado el núm. 26. Las suscripciones se cuentan desde 1.º de Febrero, de Mayo, de Agosto ó Noviembre.

Cuesta la suscripcion 15 rs. trimestre en Madrid: en provincias tres meses 16 rs., y un año 60. por sellos ó libranza, á favor del Administrador de *La Caza*, calle de San Roque, núm. 1, cuarto bajo.

No se sirve suscripcion que no se pague adelantada.

BUENO Y BARATO.

Cajas de papel y sobras, y todo lo necesario para escribir, 14 rs. la caja. Calle de Jacometrezo, 31, establecimiento de quincalla.

El Progreso Español, periódico para los señores, con figurines, patrones, plantillas, combinaciones, láminas de estudio, lecciones de corte, artículos de modas y otras noticias de interés. Dirigirse al administrador del mismo, Olivo, 6 y 8, Madrid.—Precio, 6 rs. al mes.

Gran almoneda en pública subasta de una gran cantidad de géneros de lana y lana seda, hilo y algodón, pañuelos de seda de la India, Toledo y Talavera, de muselina de lara, merino, lana dulce de 1/4 y 1/2 y capuchas, é infinitad de géneros, que es difícil enumerar.

Dichos géneros están á la vista en el local de la subasta, calle de Cañizares número 20, inmediato á la de la Magdalena, habiendo dado principio aquélla el lunes 24 del pasado, de ocho de la mañana á seis de la tarde. D.

La verdad en vinos españoles.—Bodega española, Mayor, 119. Gran almacén de vinos tintos y blancos, superiores de mesa que con fecha 1.º han abierto al público los señores San Roman y Toro.

Precios 40, 45 y 50 rs. arroba. Botellas 2, 2 1/2 y 3 rs. devolviendo el casco. Se sirve á domicilio. 23

Pálsamo antireumático de Surinam.—Único remedio seguro de los conocidos hasta el día, para la curacion radical del reuma agudo ó crónico, articular ó muscular.

Se vende en la calle del Leon, núm. 13, botica. 11

Por lo contenido en este número.
F. Perezagua.

Editor responsable, D. Diego Mendez.

MADRID: 1866.—Imprenta de *El Cascabel*, á cargo de M. BERNARDINO, calle de los Caños, número 4, bajo.

SALTO DEL CABALLO.

La poesia inserta en este *Salto*, concluirá en el que publicaremos el domingo próximo.

lla	do	des	se	jal	jo	do	dres	ge
va	in	que	no		nan	pa	ba	ve
ca	li	mu	ta	sus	y	sa	a	coo
su	ni	de	te	san	a	tr	s	
ca	as	pre	do	va	col	el		
No	na	lor	la	por	el	ra	es	cha
te	y	bra	ci	Por	y	le	ro	su
y	tie	da	so	na	as	glo	el	so
bre	me	pa	de	vis	do	de	zar	mi
ne	bil	po	mo	la	re	ble	ni	na
es	tri	te	es	y	co	si	da	eru
ye	ni	to	vi	ve	bre	len		
cas	pa	jó	non	cio	lla	se		
y	ni	mu	sa	qui	es	a	so	y
ha	na	tris	iran	li	be	la	bus	me
de	da	u	jer		ca	res	Es	y

Empieza en la casilla señalada con el número 1, y concluye en la del número 160.